

Juan José Arreola, lector de tres edades

LUIS VICENTE DE AGUINAGA¹



Resumen

Es bien sabido que la obra del escritor mexicano Juan José Arreola (1918-2001) se compone fundamentalmente de cinco libros: *Varia invención*, *Confabulario*, *Bestiario*, *La feria* y *Palindroma*. No es ningún secreto, sin embargo, que Arreola publicó varios libros más, como *Inventario*, *La palabra educación* y *Ramón López Velarde: una lectura parcial*, entre otros. A este último grupo pertenece *Lectura en voz alta, florilegio de literatura universal* publicado por la editorial Porrúa en 1968.

Además de seleccionar y ordenar los textos, Arreola escribió el corto y sustancioso prólogo que sitúa el volumen dentro de la tradición de obras didácticas como *El mundo de los niños* de María Luisa Ross o *Iris* de Atenógenes Pérez y Soto. Por otro lado, el propio Arreola mencionó en testimonios y entrevistas un libro de capital importancia en su formación como lector: *Lecturas para mujeres* de Gabriela Mistral, publicado en México en 1923. A lo anterior se suma que Mistral y Arreola cultivaron, a partir de 1944, una profunda si bien breve amistad que reforzó en el jalisciense la imagen de la chilena como figura materna y pedagógica, concepto que le venía desde la niñez por la frecuentación de *Lecturas para mujeres*.

Este artículo expone sintéticamente la relación entre *Lectura en voz alta* y *Lecturas para mujeres* a través de una descripción comparada de ambos libros, de sus contextos, de sus contenidos y de sus implicaciones culturales.

Palabras clave: Juan José Arreola, Literatura infantil, Pedagogía.

Juan José Arreola, reader of three ages

Abstract

It is well known that the work of the Mexican writer Juan José Arreola (1918-2001) is composed basically of five books: *Various inventions*, *Confabulario*, *Bestiario*, *La feria* and *Palindroma*. It is no secret, however, that Arreola published several other books, such as *Inventario*, *La palabra educación* and *Ramón López Velarde: una lectura parcial*, among others. To this last group belongs *Lectura en voz alta*, a collection of universal literature published in 1968.

In addition to selecting and ordering the texts, Arreola wrote the short and substantial prologue that places the volume within the tradition of didactic works such as *El mundo de los niños* by María Luisa Ross or *Iris* by Atenógenes Pérez y Soto. On the other hand, Arreola himself mentioned in testimonies and interviews a book of capital importance in his training as a reader: *Lecturas para mujeres* by Gabriela Mistral, published in Mexico in 1923. In addition to the above, Mistral and Arreola cultivated, starting from 1944, a profound if brief friendship that reinforced in the Jalisco the image of the Chilean as a mother figure and pedagogical, a concept that came to her from childhood through the frequent reading of *Lecturas para mujeres*.

This article summarizes the relationship between *Lectura en voz alta* and *Lecturas para mujeres* through a comparative description of both books, their contexts, their contents and their cultural implications.

Key words: Juan José Arreola, Children's Literature, Pedagogy.

Recibido: 22 de diciembre de 2018
Aceptado: 26 de febrero de 2019
Declarado sin conflicto de interés

1 Profesor investigador del Departamento de Letras. Universidad de Guadalajara. luis.deaguinaga@csh.udg.mx

Diferentes historias –la historia del México moderno, la historia de la pedagogía en América Latina, la historia de la literatura hispanoamericana y, aunque no se repare mucho en ello, también la historia de la lectura en castellano– confluyen en la primera edición de *Lecturas para mujeres*, antología de literatura universal concebida, elaborada y prologada por Gabriela Mistral entre 1922 y 1923. El volumen, encargado por José Vasconcelos personalmente, fue publicado por la Secretaría de Educación de nuestro país en 1923, en pleno gobierno de Álvaro Obregón.¹ Desde perspectivas distintas, Palma Guillén de Nicolau, Elvia Montes de Oca Navas y Esther Andradi han explicado en qué circunstancias vivió y trabajó la poeta chilena en ese periodo y a qué propósito respondía su libro.

Mistral vivió en México durante poco menos de dos años, el tiempo que le tomó familiarizarse con el programa ideológico de Vasconcelos, recorrer parte del país,² conocer escuelas que subsistían en condiciones a veces miserables y preparar las *Lecturas...* Andradi asegura que la estancia de Mistral en México “se prolongó más de dos años”.³ En realidad fue un poco menos, como ya digo: Jaime Quezada, editor de la extensa selección de *Poesía y prosa* de Mistral en la Biblioteca Ayacucho, informa que la escritora estuvo en México entre julio de 1922 y abril de 1924.⁴

Pese a lo dicho más arriba, la etiqueta de “antología de literatura universal” es inadecuada tratándose de *Lecturas para mujeres*. El volumen corresponde, más bien, al género del florilegio escolar, que no es otra cosa que una selección de piezas literarias breves con alguna utilidad pedagógica. Pertenecen al mismo género libros como *El mundo de los niños* de María Luisa Ross y el popular *Libro de lectura* de Luis F. Mantilla.

Lecturas para mujeres no es, tampoco, un mero libro escolar, por más que su título indique un objetivo social y un destinatario –más que un mero lector– inscrito en una relación didáctica. Es provechoso comparar sus intenciones con las de otro proyecto alentado por Vasconcelos: las conocidas *Lecturas clásicas para niños* (1924). Beatriz Alcubierre y Rodrigo Bazán Bonfil han observado que las *Lecturas clásicas para niños* fueron elaboradas en razón de “una perspectiva moral” empeñada en situar a la sociedad mexicana en un plano de “universalidad” que le permitiera reconocerse como “la quinta raza en formación”;⁵ por su parte, Gabriela Mistral habría declarado ya en los párrafos iniciales de *Lecturas para mujeres* lo siguiente:

He observado en varios países que un mismo *Libro de lectura* se destina a hombres y mujeres en la

enseñanza primaria y en la industrial. Es extraño: son muy diferentes los asuntos que interesan a niños y niñas. Siempre se sacrifica en la elección de trozos la parte destinada a la mujer, y así, ella no encuentra en su texto los motivos que deben formar a la madre. Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos.⁶

Una descripción general de *Lecturas para mujeres*, de su contexto y estructura, consta en el artículo de Montes de Oca Navas titulado “Lecturas para mujeres en el México de los años veinte”. A no dudarlo, el principal acierto del texto es enfocar el proyecto de *Lecturas para mujeres* desde la óptica del feminismo y los estudios de género. Debe tenerse presente que Mistral organizó el florilegio en cinco grandes apartados (“Hogar”, “México y la América española”, “Trabajo”, “Motivos espirituales” y “Naturaleza”) que, a su vez, dan paso a secciones temáticas: las del primer apartado son “La casa y la familia” y “Maternidad”, que se subdividen a su vez en incisos como “Retratos de mujeres” o “Canciones de cuna”.

No paso por alto que *Lecturas para mujeres*, pese a la calidad sobresaliente de muchos de sus textos, es un libro construido para fomentar “ideales” que son meros estereotipos en el siglo XXI y que ya lo eran en buena parte del XX. Montes de Oca Navas lo expresa con claridad en su artículo. Sin embargo, aunque su revisión feminista del florilegio me parece bastante certera, juzgo que su apreciación del proyecto educativo y editorial de Vasconcelos peca de agresiva, y por lo menos hay una frase que considero socialmente insensible:

A un pueblo que en su mayoría era analfabeta se le iban a dar a leer libros de Homero, Platón, Eurípides, Esquilo, Dante, Cervantes, Pérez Galdós, Rolland, Tolstoi e incluso el libro *Historia nacional*, de Justo Sierra, o el libro *Lecturas para mujeres*, de Gabriela Mistral; un pueblo así qué iba a entender si acaso leía algún día esos libros.⁷

Pues bien: a “un pueblo así” pertenecía la familia de los Arreola Zúñiga, de la localidad jalisciense de Ciudad Guzmán, uno de cuyos hijos fue Juan José Arreola. Muchos años después, Arreola citaría las *Lecturas para mujeres* en diferentes entrevistas al enumerar los libros que tuvieron alguna influencia en su formación como lector. Más aún, ciertos comentaristas de

Arreola destacan la relación entre *Lecturas para mujeres* y el autor de *Confabulario*. Es el caso, por ejemplo, de Luis Ignacio Helguera, quien subrayó en uno de los ensayos recogidos de forma póstuma en el volumen *Peón aislado* –y al menos en una nota publicada en la revista *Vuelta* en enero de 1995– la importancia de *Lecturas para mujeres* en el desarrollo de la vocación de Arreola.⁸ Por su parte, Vicente Preciado Zacarías consigna el momento en que Arreola se remite a *Lecturas para mujeres* para comentar “Una familia de árboles” de Jules Renard.⁹ Arreola también se refiere a *Lecturas para mujeres* en *Memoria y olvido*, libro de Fernando del Paso elaborado con abundantes rememoraciones y testimonios autobiográficos del escritor jalisciense:

Lo bueno es que en la escuela de los señores Aceves se leía mucho. [...] Siempre he soñado con tener una colección de los libros de texto de aquella época, ya que además de *El jardín de los niños* y *El mundo de los niños*, teníamos que leer *Iris*, *Rosas de la infancia* y *Frascuelo*, entre aquellos que recuerdo, aparte, claro, de ese maravilloso libro de Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*.¹⁰

Ahora, en párrafo aparte, me referiré a José Emilio Pacheco, quien logró (en un artículo de su columna “Inventario” publicado el 13 de marzo de 1993) la proeza de unir en seis renglones cuatro puntos de gran interés tratándose de Mistral, de su paso por México, su florilegio y, por supuesto, su impacto en Arreola. En primer lugar, Pacheco relaciona el interés de Vasconcelos por Mistral con el éxito, en 1922, del primer libro de la poeta chilena, *Desolación*; en seguida, enfatiza que *Lecturas para mujeres* fue, sin lugar a dudas, el detonador de una muy interesante relación epistolar entre Alfonso Reyes y Mistral; a continuación, recuerda que *Lecturas para mujeres* tuvo, entre otros, un lector mexicano, “el niño Juan José Arreola”; y, por último, asegura que Arreola intervino en la reedición de *Lecturas para mujeres* en la colección “Sepan cuantos...” de la editorial Porrúa, que ha mantenido el florilegio en su catálogo. Resulta de lo anterior que la conexión entre Arreola y *Lecturas para mujeres* debe interpretarse tan sólo como un pequeño segmento de una secuencia cultural mucho más larga:

La Mistral adquirió fama en todos los países del idioma gracias a que Federico de Onís lanzó *Desolación* desde Nueva York. Publicado en Santiago o en el DF, el libro hubiera sido nada más un éxito local. José Vasconcelos la llamó para sumarla a su cruzada. La primera carta al “distinguido señor” [Alfonso Reyes] acompaña el envío de *Lecturas para*

mujeres, libro en que el niño Juan José Arreola forjó su gusto por la prosa española. En agradecimiento lo reeditó en la serie Sepan Cuántos [sic].¹¹

Más de veinte años después de la publicación de *Lecturas para mujeres* en México, Mistral conoció en París al joven actor y cuentista Juan José Arreola. Él mismo, en *Memoria y olvido*, le contó a Fernando del Paso aquel encuentro. Apenas recibido el Premio Nobel en Estocolmo, Mistral se instaló por una temporada en la capital de Francia, donde protegió espontáneamente al jalisciense, becario de la Comédie Française entre 1945 y 1946:

La recepción que le daban a Gabriela Mistral era en un palacio espléndido, de esos que abundan en París. Yo entré del brazo de [Rodolfo] Usigli y atrás de nosotros venían otros funcionarios de la embajada [mexicana]. Gabriela, al fondo del salón rectangular, traía un abrigo recto [...]. Bueno, el caso es que Gabriela se puso de pie, y me pareció muy alta. Estaba en la plenitud de su vida –tenía unos cincuenta años entonces– y se veía que era una mujer fuerte. [...] Rodolfo Usigli le tendió la mano a Gabriela, y en ese momento ocurrió algo extraordinario: Gabriela ignoró a Usigli y me abrió los brazos, diciendo: “Hijo mío”, yo avancé y me abrazó como lo que fue para mí, como una madre: “Hijito mío, ¿por qué estás tan flaquito?”.¹²

Creo que nadie ha interpretado el encuentro de Arreola con Gabriela Mistral a la luz de la trágica muerte de Juan Miguel Godoy, mejor conocido como Yin Yin, hijo adoptivo de la poeta, en 1943. El más que probable suicidio de Yin Yin, siempre desmentido por Mistral, había ocurrido en Brasil apenas dos años antes. Me resulta más que verosímil que la conexión materno-filial subrayada por el propio Arreola en su descripción de aquel momento haya tenido como trasfondo el desamparo de ambos: ella con respecto al hijo perdido, él con respecto al país y las figuras maternas (la madre, naturalmente, pero también su hermana Elena y su esposa, Sara) que habían permanecido en el país natal.

Dos décadas más tarde, Arreola publicó, en 1968, *Lectura en voz alta*. Un pequeño paréntesis debe abrirse para recordar, cosa bien sabida, que la editorial Joaquín Mortiz puso en circulación a partir de 1971 una serie de “Obras de Juan José Arreola”. Esa serie no llegó a completarse, pero el conjunto de libros que sí fueron publicados terminó estableciéndose como el canon de la obra de Arreola: *Varia invención*, *Confabula-*

rio, *Bestiario*, *La feria* y *Palindroma*. Sin embargo, es un hecho que Arreola publicó varios libros más: *Günther Stapenhorst*, *La palabra educación*, *Y ahora, la mujer...*, *Inventario*, *Ramón López Velarde: una lectura parcial* y *Antiguas primicias*. Yo propongo que, si existe un Arreola canónico, el de aquel quinteto de libros al margen del cual existen otras obras, a estas otras pueda considerárseles heterocanónicas. *Lectura en voz alta* es uno de los libros heterocanónicos de Arreola.

De muchas formas y por muchas razones, *Lectura en voz alta* es un libro inspirado en *Lecturas para mujeres* de Gabriela Mistral. Saltan a la vista los parecidos entre ambas antologías, e incluso puede plantearse una comparación de sus respectivos contenidos. Eso sí, la disposición general de los textos en uno y otro florilegio es diferente, porque si *Lecturas para mujeres* responde a un orden temático dividido y luego subdividido en secciones, *Lectura en voz alta* es, en cambio, un libro dispuesto de corrido, sin apartados ni capítulos.

Arreola comienza el prólogo dirigiéndose, con ademán clásico, a su lector. Acto seguido, descarta el membrete de antología y rinde homenaje a los autores de florilegios anteriores al suyo. Luego, se describe como un simple lector –identificándose, así, con el destinatario de sus palabras– y dice no haber hecho más que reunir textos capaces de llevarlo de nuevo a la niñez:

Lector, éste es un libro de lectura. Inútil buscar en él otra cosa. No es una antología universal ni un volumen de trozos escogidos. Más que yo mismo, otros lo coleccionaron para mí: los autores de textos escolares, como María Luisa Ross o Atenógenes Pérez y Soto, a quienes aquí rindo tributo. Lo único que importa es que todas las páginas aquí reunidas me enseñaron a amar la literatura y por eso las amo y las reúno. Las leí por primera vez entre los ocho y los doce años de edad. Sólo he agregado unas cuantas que leí después, joven o adulto, y que tienen el mismo valor y la misma enseñanza: me devolvieron el candor y la ingenuidad primeras.¹³

Importa señalar que al menos catorce textos de *Lectura en voz alta* figuraban ya en *Lecturas para mujeres*. Enumero trece y reservo el decimocuarto para un comentario aparte: “La mujer fuerte”, de Salomón; “Elogio de la vida campestre”, de Horacio; “La canción del albatros”, de Máximo Gorki; “Orfeo encantando a los animales”, de Paul Fort; “El comedor”, de Francis Jammes; “El infortunio”, de Ada Negri; “Amo de su destino”, de William Ernest Henley; “La ceiba”, de

Antonio Médez Bolio; “Balada de las hojas más altas”, de Julio Torri; “Autorretrato”, de Miguel de Cervantes; “Retrato del Dante”, de Thomas Carlyle; “Una cacería fantástica”, de Gustave Flaubert; y “Las canciones populares”, de Romain Rolland. El decimocuarto es “Una familia de árboles”, de Jules Renard, que ya mencioné líneas arriba.

Este último es un poema en prosa que, si bien consta en ambos libros, figura en versiones diferentes. Parece que Arreola, conociendo el texto por haberlo leído en *Lecturas para mujeres*, elaboró su propia versión sobre la base de la recogida por Gabriela Mistral.¹⁴ La versión incluida en *Lectura en voz alta* es, en todo caso, la misma que Arreola compila entre sus “Aproximaciones”, apartado final del *Bestiario* que puede creerse definitivo: el de 1972.

Narrar, así sea brevemente, la historia de *Lecturas para mujeres* en relación con *Lectura en voz alta*, y situar ambos libros entre los recuerdos y puntos de referencia de un Arreola ya viejo, en los últimos años de su vida, equivale a comprender al escritor como un lector de tres edades. El individuo maduro, responsable de *Lectura en voz alta*, se concibe a sí mismo como un producto de su propia niñez, alimentada por *Lecturas para mujeres*. Al mismo tiempo, uno y otro coexisten, unidos, en la memoria del septuagenario que conversa con Fernando del Paso y con Vicente Preciado Zacarías.

Menciono, para concluir, algo que acaso sea más obvio pero también más destacable que ningún otro aspecto de *Lecturas para mujeres* o de *Lectura en voz alta*: el hecho de que, siendo libros formados en su mayoría por textos de diversos autores, pueden ser considerados entre los libros de Gabriela Mistral y de Juan José Arreola, respectivamente. Sólo el prólogo, en el caso de *Lectura en voz alta*, fue compuesto por Arreola, mientras que *Lecturas para mujeres*, aunque contiene varios textos de Mistral, sacrifica en cierto modo su procedencia con tal de incorporarlos a esa suerte de voluntad colectiva que determina el tono general del florilegio. En la diversidad y en la *dispositio*, es decir: en el orden general del conjunto y en los diferentes orígenes de las partes radica, en última instancia, su verdadero atractivo.

Notas

1 Si bien el colofón de *Lecturas para mujeres* lleva fecha de 1924, en la portada figura el año de 1923. La ficha catalográfica de la Biblioteca Nacional de México se decanta por 1923 y sólo registra la fecha de 1924 entre corchetes.

- 2 Guillén de Nicolau enumera estancias de Mistral en los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Querétaro y Veracruz, además de la capital del país, y al hacerlo sugiere que su registro no es exhaustivo. Véase Palma Guillén de Nicolau, "Gabriela Mistral (1922-1924)", prólogo a Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, México: Porrúa, col. "Sepan cuantos...", 9ª ed., 2005, p. X.
- 3 Esther Andradi, "Gabriela de México", en *La Jornada Semanal*, 7 de mayo de 2016 (<http://semanal.jornada.com.mx/2016/05/07/gabriela-de-mexico-9379.html>).
- 4 Cf. Gabriela Mistral, *Poesía y prosa*, ed. de Jaime Quezada, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993, pp. 460-461.
- 5 Beatriz Alcubierre y Rodrigo Bazán Bonfil, "Lecturas clásicas para niños: contexto histórico y canon literario", en *Sociocriticism*, 2008, vol. XXIII, núms. 1 y 2, p. 173.
- 6 Gabriela Mistral, introducción a *Lecturas para mujeres*, op. cit., p. XV.
- 7 Elvia Montes de Oca Navas, "Lecturas para mujeres en el México de los años veinte", en *Sociológica*, vol. 15, núm. 44, septiembre-diciembre de 2000, p. 185.
- 8 Cf. Luis Ignacio Helguera, "Retrato de Juan José Arreola (en sus ochenta años)", en *Peón aislado. Ensayos sobre ajedrez*, prólogo de Eliseo Alberto, México: UNAM / Equilibrista, col. Pértiga, 2006, p. 31: "en su formación literaria fueron tan esenciales los libros, a partir de *Lecturas para mujeres* (y para hombres) de Gabriela Mistral, como las frases de los arrieros, la vida rústica, las enfermedades, los empleos duros en su fascinante gama". Véase también Luis Ignacio Helguera, reseña de *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso*, en *Vuelta*, núm. 218, enero de 1995, pp. 36-39.
- 9 Vicente Preciado Zacarías, *Apuntes de Arreola en Zapotlán*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Ayuntamiento de Zapotlán el Grande, 2004, p. 417.
- 10 Juan José Arreola, en *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso*, México: Conaculta, col. Memorias Mexicanas, 1994, p. 65.
- 11 José Emilio Pacheco, "De Gabriela Mistral a Alfonso Reyes", en *Proceso*, 13/III/1993 (<https://www.proceso.com.mx/161293/de-gabriela-mistral-a-alfonso-reyes>, consultado el 4 de noviembre de 2018).
- 12 Juan José Arreola, en *Memoria y olvido*, ibídem, p. 110.
- 13 Juan José Arreola, introducción a *Lectura en voz alta*, México: Porrúa, col. "Sepan cuantos...", 16ª ed., 2018, p. 9.
- 14 Es lo que se registra en *Apuntes de Arreola en Zapotlán*, de Vicente Preciado Zacarías, donde Arreola, refiriéndose a "Una familia de árboles" y otros materiales de *Lectura en voz alta*, comenta: "fueron textos [que] reafiné a partir de Gabriela Mistral" (véase Vicente Preciado Zacarías, *Apuntes de Arreola en Zapotlán*, loc. cit.).